



► Gabriel Boric y Javier Milei, jefes de Estado de Chile y Argentina.

Solo tres conversaciones y ninguna bilateral: el año de distancia entre Boric y Milei

Este martes, el Presidente de Argentina cumplió un año al mando del país vecino. En el plano internacional, el libertario ha tomado distancia de su par chileno, con quien ha protagonizado más de una polémica.

David Tralma

Una llamada telefónica, para felicitarlo por su triunfo; un saludo en Buenos Aires, cuando tomó el poder; y una conversación en Lucerna, Suiza. Esas han sido las ocasiones en las que los presidentes de Chile, Gabriel Boric, y Argentina, Javier Milei, han sostenido un diálogo desde que este último llegó a la primera magistratura.

Este martes se cumplió un año desde ese momento y, en esos 365 días, los dos jefes de Estado no han concretado una reunión bilateral, lo que también demuestra a que, pese a la cercanía física - Chile y Argentina son países vecinos - ha primado un distanciamiento ideológico entre ambos mandatarios.

Esto último no es desconocido. Por un lado Boric representa al Frente Amplio, colectividad de izquierda que surgió al alero de las movilizaciones estudiantiles. Por otro, Milei es un libertario - su partido es La Libertad Avanza -, ligado a los sectores más conservadores, mismo espacio que ha sido caldo de cultivo para liderazgos mundiales como Donald Trump, en Estados Unidos; Marine Le Pen, en Francia; Santiago Abascal, en España; Jair Bolsonaro, en Brasil; o, incluso, José Antonio Kast, en Chile.

En este aniversario, Boric envió un mensaje a este tipo de liderazgos políticos. Lo hizo este martes, en el marco de la conmemoración del

Día Internacional de los Derechos Humanos. En La Moneda, el Mandatario mencionó a Trump e, indirectamente, apuntó a Milei.

“(Hay) organismos que también hoy, por algunos sectores de ultraderecha en el mundo, están siendo cuestionados en su labor (...). Hemos visto cómo otros presidentes latinoamericanos cuestionan permanentemente, no solo latinoamericanos, en el mundo, cuestionan permanentemente el rol de los organismos internacionales en la defensa de los derechos humanos”, indicó el Jefe de Estado.

La Tercera consultó a la Cancillería respecto de la relación que existe entre Chile y Argentina. Desde la repartición que lidera el ministro Alberto van Klaveren indicaron que “con Argentina tenemos una relación bilateral normal y positiva, que se desarrolla en el marco de una serie de instrumentos e instancias que nos permiten abordar los desafíos y oportunidades comunes”.

En la misma línea, indicaron: “El Presidente Boric, entiende la relevancia estratégica de la relación con Argentina, lo que se demuestra, por ejemplo, en que estuvo presente en la transmisión de mando en Argentina el 10 de diciembre pasado, dando cuenta de su compromiso con las relaciones bilaterales más allá de las diferencias políticas. Del mismo

SIGUE ►►



► El Presidente de Argentina, Javier Milei, ha tenido varias polémicas con la administración de su par chileno Gabriel Boric.

modo, estuvo dispuesto a participar en un encuentro con su contraparte con motivo de la conmemoración del TPA (Tratado de Paz y Amistad). Sin embargo, no fue posible hacer coincidir agendas intensas, las que además dialogan con otras prioridades y coyunturas en ambos países”.

Con su respuesta, en Teatinos 180 apuntan a uno de los últimos episodios entre los gobiernos de Boric y Milei. El pasado 29 de noviembre se cumplieron 40 años de un tratado, impulsado a nivel diplomático, con mediación del Papa, entre ambos países, que evitó un conflicto internacional de gran calado.

En ese contexto, Milei mandató a su canciller, Gerardo Werthein, a no asistir a uno de los hitos organizados para conmemorar el tratado, que se celebró en el Vaticano, ante la presencia del Papa Francisco -de nacionalidad argentina-. El hecho es conocido: Van Klaveren y el embajador de Chile en Argentina, José Antonio Viera-Gallo, sí marcaron presencia, acompañados por una delegación parlamentaria que cuestionó abiertamente la actitud de Milei.

Según Werthein, la decisión de no asistir al Vaticano ocurrió luego de otra polémica. En el marco del último foro del G20, en Río de Janeiro, Brasil, Milei defendió el modelo neoliberalista, lo que fue retrucado por Boric cuando le tocó intervenir, en calidad de invitado.

Si bien no fue una conversación ni discusión, el diseño del foro no permitía réplicas, los dichos del Presidente chileno incomodaron al argentino.

Meses antes, en agosto de este año, la instalación argentina de paneles solares en territorio chileno, en Tierra del Fuego, encendió los aires “soberanistas” de Boric, quien, en el marco de una gira en Magallanes, usó en varias ocasiones este término. En ese contexto también amenazó, previamente: “Deben retirar esos paneles solares a la brevedad, o lo vamos a hacer nosotros”.

Otro episodio que ha marcado la relación entre ambos gobiernos fue la acusación de la ministra de Seguridad de Milei, Patricia Bullrich, quien indicó que en Chile operaba la organización terrorista Hezbolá. Por sus comentarios, la secretaria de Estado trasandina debió llamar a la ministra del Interior, Carolina Tohá, para presentar sus excusas.

En el mundo diplomático también recuerdan que, en agosto pasado, cuando Milei vino a Chile, lo hizo no como visita de Estado, sino que obedeció a una invitación particular que vino desde el mundo privado. Según consignó por esas fechas el medio Clarín, fue a raíz de “la celebración de GasAndes del primer TCF (por las siglas Trillion Cubic Feet, que equivalen a 28.000 millones de metros cúbicos) de gas natural transportado de Argentina a Chile a tra-

vés del gasoducto que cruza la cordillera”.

Estos episodios son algunas de las polémicas que han marcado la relación entre Boric y Milei desde que este último llegó a la Casa Rosada. Es decir, no se están considerando las descalificaciones con las que el argentino se refirió durante su campaña al Mandatario chileno. En 2023 el libertario vino a Chile y planteó que “así como esperamos sacar la plaga kirchnerista, en realidad toda la plaga socialista que azota a Argentina por más de 100 años, espero que ustedes tengan la dicha y la altura como para poder sacarse también a este empobrecedor de Boric”.

Esto obligó al canciller Van Klaveren a salir a responder: “Observe un respeto mínimo hacia nuestras autoridades y a nuestras instituciones, partiendo por el Presidente y la institucionalidad chilena. Le pedimos que restrinja su campaña a Argentina y no la extienda a Chile”.

Viera-Gallo: “Cada presidente tiene sus énfasis, pero las relaciones son de Estado y van más allá de los gobiernos”

La relación entre Chile y Argentina, dicen en el Ejecutivo, es una de Estado. Por eso, más allá de las diferencias personales, el embajador Viera-Gallo debe continuar con su cargada agenda en Buenos Aires.

Este martes, el exministro de la Segpres participó de la reunión mixta “Antártica” y otra res-

pecto a los límites, que se hace cerca de dos veces al año “viendo los hitos, demarcaciones que hay en estos más de 5.000 kilómetros de frontera”.

¿Cómo califica las relaciones entre Chile y Argentina?

Las relaciones han cobrado un renovado dinamismo, por el hecho de celebrar los 40 años del Tratado de Paz y Amistad. Eso ha dado origen a múltiples actividades de todo tipo, de autoridades de gobierno, del Parlamento, las FFEAA., culturales, eclesíásticas, empresariales. Además de las reuniones periódicas y frecuentes que hay entre los dos países. Yo diría que más allá de las orientaciones políticas diferentes, hay una relación fluida en todos los campos.

Usted fue embajador con Cristina Fernández y Mauricio Macri. ¿Qué diferencias nota en cuanto a la relación con Chile?

Las diferencias están dadas por los cambios que operan en Argentina, la situación que el país atraviesa. Sobre Chile, uno puede decir una cosa u otra, cada presidente tiene su estilo, cada gobierno puede poner más énfasis en otras cosas. El presidente Macri fue a Chile cuando asumió, a saludar a la presidenta Michelle Bachelet. El presidente Milei no ha hecho viajes de esa naturaleza con los presidentes de la región. Osea, cada presidente tiene sus énfasis, pero las relaciones son de Estado y van más allá de los gobiernos. ●